

La luz irrumpe en la sombra: Doce poetas mexicanas

La poesía tiene la instantaneidad del relámpago: su luz sobrevive al olvido gracias a que su testimonio se prolonga en el trueno. Obturador del alma, fijador de las imágenes en fuga, el objeto verbal es prueba irrefutable de que la poesía ha estado; en él permanece lo que fue, lo que continúa siendo. Doce aproximaciones a esa luz que irrumpe en la sombra —imagen de un poema de Elsa Cross— se ofrecen en este muestrario de la poesía que escriben las mujeres en nuestro país. Su calidad, constancia y permanencia en el panorama de las letras actuales, permiten ya reconocer las peculiaridades de cada una: la precisión sustantiva y la economía de trazo en Elva Macías o Verónica Volkow; la búsqueda de un centro, traducida en himnos de alabanza o elegías en Elsa Cross y Gloria Gervitz; la joven y prematura nostalgia de Beatriz Stellino y Aura María Vidales; la exigencia conceptual de Pura López Colomé y Carmen Boullosa; los paisajes interiores de Marianne Toussaint y Carmen Villoro.

Más allá de manifestos estridentes o declaraciones de principios, rechazando una artificiosa escritura femenina, estas voces revelan que la poesía escrita por mujeres es de las más sólidas, originales y representativas de nuestro momento. Lo demuestran, entre otros, libros como Apuntes de abril de Silvia Tomasa Rivera, Fuego interior de Nelly Keoseyán, y tres poemarios que han merecido el Premio Aguascalientes: El ser que va a morir de Coral Bracho, Las visitantes de Myriam Moscona y Los poemas de Antares de Elsa Cross. Enhorabuena por la belleza doblemente armada en estas iluminaciones que hacen más habitable la penumbra en medio de la cual subsistimos. ♦

LOS POEMAS DE ANTARES

Elsa Cross

(Fragmento)

Huyeron en desbandada,

como palomas,

pensamientos con su mensaje oculto.

Y un pensamiento por encima de todos,

un pensamiento altísimo de ti

su vuelo impuso.

Múltiples sus señales:

un huevo de luz irrumpiendo en la sombra,

un tigre con las fauces abiertas,

un camino blanco alumbrándose solo.

Contemplo sin nombrar,

sin preguntarme.

Dejo que se impregne de visión el ojo.

Pierde significados.

Se vuelve simplemente lo que mira.

Y de pronto,

como una piedra rompería

la superficie quieta de un lago,

tu imagen que aparece en mí

se despedaza.

Tu rostro se vuelve serpientes multicolores,

fragmentos huidizos

que nunca podrán volverse a unir.

Vuelan los pensamientos,

se atropellan,

se apresuran a hablar,

pero traen sólo sus alas raídas.

No hay vuelta atrás.

Algo ya te ha unido

a la verdad que se revela

en el silencio.

Llegan murmullos en oleadas

sin formar letra alguna.

Lenguaje como de mar,

como de lluvia en las palmeras.

El murmullo impregna cada cosa.

Es el nombre de las cosas.

En su pausa se deshacen los cuerpos,

se desintegra el pensamiento

como un puñado de arena

que se lanzara al aire.

La tarde se derrama en los tejados.

Desde su transparencia

veo pasar nuestras formas,

una historia irrepetible,

un destino completo.

De pronto desaparecen,

como alguien soplando sobre cenizas,

y de nuevo el silencio.

Ya no nos pertenece esa voz

ni siquiera sus ecos

llenando el aljibe de los sueños,

INDICIOS

Elva Macías

Este es el relato que te inscribe en la leyenda.

Y por esta memoria y esta dicha de haberte cuidado

como el hijo varón que nunca tuve,

después de tu traición te consuelo y resguardo.

Niño deseado por todos,

como hechizado inicias la marcha

y a tu galope no emboscadas, no ejércitos,

ni fieras salvajes se enfrentan.

Sólo encrucijadas de tu historia: